

RUTA LITERARIA DE



SERGIO MISSANA

Tan diversas y libres como los viajes que lo han llevado por el mundo —y a los que parece haber renunciado por un tiempo, instalándose en Madrid— son las lecturas que este escritor de 30 años (*El invasor*, *La calma*) incluye en su bitácora. Las primeras fueron cómics: «*Mampato*», «*Barrabases*», «*Superman*», «*Tintín*», entre otros. Hasta que, pasados los diez años, sus padres empezaron a preocuparse de que no demostrase mayor interés en leer libros. Recurrieron entonces al canon de la literatura infantil y juvenil, pero sin mayor éxito. «Con una sola excepción —recuerda Missana—: *El reino de la Maldad*, de Saqari. Lo devoré en unos pocas días. Enganché tanto con el personaje de Sandozá, que no se diferenciaba mucho de los héroes de cómics, que me lo fui tomando la serie: cinco o seis novelas. Para frustración familiar, después de ese arrabio de pasión lectora, persistí en mi indiferencia por los libros, sin duda por culpa de las latas obligadas del colegio».

Pero a fines de la adolescencia fue Henry Miller,

quién otró fascinó, con su *Trópico de Cáncer* (también leyó *Trópico de Cáncer* y *La trufa ibérica resada*). «Aparte de algunas escenas eróticas memorables, me impresionó el desparpajo iconoclasta de Miller y esas descripciones nocturnas, medio surrealistas, caleidoscópicas, de Nueva York». La fascinación, sin embargo, tuvo su momento: «Aunque conservo cierta apreciación por Miller (hasta visité hace algunos años su casa en Big Sur), no se me ocurrió retomar sus textos. Sospecho que no han envejecido bien y que al releerlos me expondría a la vergüenza ajena».

Luego vino su paso por el Derecho en la Universidad Católica, y quizás como respuesta a las veces y el clima político, se embarcó con Jorge Teillier. «Se leía con fervor *Muertas y maravillas*, pero era muy difícil de encontrar. Recuerdo que un amigo me lo pidió prestado y después fingió que se lo había perdido para quedarse con mi copia; me costó más de seis meses volver a encontrarlo en San Diego. No sé si el culto de Teillier abdicó a un interés personal o grupal para me sigue perteneciendo a los mejores poetas chilenos pese a que no soy muy dado a la nostalgia, ni a la que empapa la obra de Teillier ni a la de la época en que solía leerlo».

Fueron los mismos años en que se obsesionó con Thomas Bernhard, a partir de la lectura de *El oficio*: «Leí con voracidad casi 20 libros suyos, incluyendo algunas mejores (como *Trastero* y *Cerramiento*), pero no quedó el impacto del primer deslumbramiento. De Bernhard, hasta donde es posible apreciarlo en traducción, me fascinó su método de construcción musical, que descansa en la sonoridad de las palabras y reduce a un mínimo los elementos visuales que, cuando aparecen, adquieren un notable poder revelatorio. Bernhard es otro escritor que evita releer, aunque sigue admirando la fuerza, originalidad y perfección de su estilo».

MARÍA TERESA CÁRDENAS

Ruta literaria de Sergio Missana [artículo] María Teresa Cárdenas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cárdenas, María Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ruta literaria de Sergio Missana [artículo] María Teresa Cárdenas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)